

41 Asamblea General (2010)

Fidelidad creativa para la Misión Documento de Consulta

Organización:

1. Una Mirada al Pasado: Evaluación del camino recorrido desde la Asamblea General del 2004 hasta hoy
2. Una Mirada al Presente: Los “signos de los tiempos” que retan hoy a la Congregación de la Misión
3. Una Mirada al Futuro: Fidelidad a la Misión
 - a) Ministerios creativos
 - b) La Metodología del Cambio Sistémico
 - c) Formación continua
 - d) Re-configuración
 - e) Diálogo con el Pobre y la Familia Vicenciana

Presentación:

La Comisión Preparatoria para la Asamblea General de 2010 ha elaborado el presente documento a partir de las respuestas a las “Reflection Questions” que se enviaron a cada Provincia de la Congregación de la Misión. Estas respuestas se elaboraron en las Provincias durante sus Asambleas.

El documento actual no es un *Documentum laboris* sino un Documento de consulta para todos los que participen en la Asamblea General, que se celebrará en París desde el 28 de junio al 16 de julio de 2010, de modo que puedan prepararse adecuadamente para el diálogo de la Asamblea.

La Asamblea tendrá ciertamente momentos de carácter jurídico, como la revisión de los Estatutos y la votación de los postulados, pero será, sobre todo, una oportunidad para que los participantes dialoguen e intercambien experiencias sobre los temas de la misma Asamblea.

El presente Documento de consulta no contiene una lista de todas las cosas que han llegado de las Asambleas Provinciales, sino una síntesis de las ideas principales reunidas en torno a unos temas que serán tratados más extensamente durante la Asamblea General usando varios métodos: presentaciones, mesas redondas, grupos de debate, y debates en el aula. Este documento no intenta decirlo todo sino que desea simplemente estimular la reflexión, la búsqueda, y el estudio que cada miembro de la Asamblea está llamado a realizar antes y durante la Asamblea.

La Asamblea General de 2010 se desplegará en tres movimientos lógicamente relacionados. El primero será *una mirada al pasado* y consistirá en una evaluación del camino recorrido desde la Asamblea de 2004 hasta hoy. Se dedica un día entero a este movimiento con discusión en grupos y en el aula. El segundo movimiento será *una mirada al presente*. Se invita a los miembros de la Asamblea a centrar su atención en los “signos de los tiempos” y en sus desafíos. A una presentación método mesa redonda seguirá un debate por grupos y en el aula. El tercer movimiento será una mirada al futuro para dar solidez a lo que es el tema de la misma Asamblea: fidelidad creativa para la misión. Los miembros de la Asamblea hablarán, siempre con una presentación mesa redonda y debates en grupos y en el aula, sobre las preguntas que han sido objeto de atención en las asambleas domésticas y provinciales: ministerios creativos, formación continua, re-configuración (entre las provincias y dentro de la provincia misma), la Familia Vicenciana y los pobres. La estrella a la que debemos mirar constantemente, para no perdernos en largas discusiones, será la fidelidad creativa para la misión.

Con ocasión del 350 Aniversario de la muerte de S. Vicente y S. Luisa, nos encomendamos a su intercesión para que el Espíritu de Cristo, que animó sus corazones dándoles una juventud perenne, derrame en nosotros durante este año de gracia, de iluminación, de sabiduría, y de fortaleza ser fieles al pasado, creativos en el momento actual, y testigos proféticos para el futuro.

Confiamos el éxito de la 41 Asamblea General de la Congregación de la Misión a la solicitud maternal y compasiva de la Virgen María, Madre nuestra y Reina del mundo.

1. Una Mirada al Pasado: Evaluación del camino recorrido desde la Asamblea General 2004 hasta hoy

Contexto:

Las respuestas dadas por las Provincias indican que los compromisos adquiridos en la Asamblea General de 2004 han sido muy bien recibidos por los misioneros, las comunidades locales y las Provincias, pero no han producido un cambio significativo de mentalidad y de acción.

Cuando subrayamos aquellos elementos más significativos que se mencionaban como fuente de revitalización de nuestra vocación, de fortalecimiento de nuestra vida apostólica y renovación de nuestra vida comunitaria, ponemos también al lado las sombras que todavía persisten.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

La Revitalización de nuestra Vocación:

- a través del encuentro con Dios en la oración personal y comunitaria;
- viviendo fielmente los votos y las virtudes Vicencianas;
- por el esfuerzo en vivir los momentos de gracia de nuestra vocación, a través de la confesión, el acompañamiento espiritual, los retiros;
- por las relaciones fraternas y la ayuda mutua especialmente en los momentos difíciles y en la generosa colaboración interprovincial;
- mediante la participación activa en las celebraciones, aniversarios y momentos de formación permanente.

No obstante, las Provincias han señalado también algunas sombras:

- causadas por el individualismo;
- la costumbre y la vida rutinaria;
- la falta de entusiasmo en la vivencia de la propia vocación;
- un débil carácter misionero y vicenciano al vivir la propia vocación.

Fortalecimiento de nuestra Vida Apostólica:

- a través de una mayor resolución y decisión para un ministerio directo con los pobres;
- por la renovación de un espíritu más misionero en nuestras obras;

- por un énfasis mayor en la preparación teológica, pastoral, espiritual y humana para nuestro apostolado;
- por la fidelidad al proyecto comunitario local y la apertura a los proyectos pastorales y directrices de la Iglesia;
- por una colaboración más estrecha con el laicado y la Familia Vicenciana;
- mediante un mayor discernimiento comunitario y revisión de nuestros ministerios y una opción más clara al abrir obras en sectores más pobres que no han sido evangelizados;
- a través de la inclusión del laicado y los jóvenes en la formación inicial para las actividades apostólicas y misioneras.

A pesar de estas luces, las Provincias indican también algunas sombras:

- causadas por la falta de vigor en la revisión de obras de acuerdo con criterios actuales;
- una cierta resistencia en la elaboración de programas audaces y enérgicos a favor de los pobres;
- insuficiente aprecio del laicado.

Renovación de la Vida Comunitaria:

- mediante el cultivo de la amistad y la fraternidad a pesar de las diferencias individuales;
- mediante el fortalecimiento del espíritu de servicio y entusiasmo en la participación de encuentros inter-comunitarios e inter-provinciales;
- mediante una atención a los misioneros mayores, enfermos, y misioneros en situaciones difíciles;
- mediante el cambio de un modelo de comunidad autoritaria a otro en el que un mayor diálogo ha abierto nuevas formas de corresponsabilidad y ayuda mutua;
- mediante el fortalecimiento de momentos de intercambio y diálogo en los ámbitos humano, espiritual, pastoral y cultural;
- mediante una atención mayor a los detalles de la vida fraterna (cumpleaños, fiestas, aniversarios, etc.);
- mediante una aplicación mayor de las ciencias humanas para la formación personal y profesional de los misioneros.

A pesar de las luces, sin embargo, las Provincias indican también algunas sombras:

- consecuencia del empobrecimiento de la comunidad debido al individualismo;
- la crítica destructiva que destruye la vida comunitaria;

- casos de misioneros y comunidades que, por razones de apostolado, viven solos o aparte y no participan regularmente en la vida de la Provincia.

2. Una Mirada al Presente: Los “signos de los tiempos” que retan hoy a la Congregación de la Misión

Contexto:

Existe diversidad de *Signos de los tiempos* en los distintos ámbitos nacionales e internacionales de nuestro mundo. Cada Continente tiene sus propios retos y dificultades que afrontar. Se puede decir lo mismo sobre los retos y oportunidades en toda la Iglesia Católica. El mundo a su vez está dividido, hablando en general, en dos partes: países desarrollados y países en vías de desarrollo. Es difícil, casi imposible, encontrar desafíos comunes y posibles soluciones para ambos al mismo tiempo. Siguiendo el rumbo de las Provincias, se mencionan a continuación algunos desafíos y oportunidades para cada “mundo”.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Los “signos de los tiempos” positivos y negativos de los países desarrollados:

- Los signos positivos son:
 - la globalización y las comunicaciones rápidas;
 - la solidaridad;
 - una acogida generosa de los refugiados;
 - una llamada a la comprensión cultural y el pluralismo religioso debido a la propagación rápida de religiones no cristianas y de sectas.
- Los signos negativos son:
 - el consumismo;
 - el relativismo;
 - el secularismo;
 - pérdida de significado (es decir, el sinsentido de la vida);
 - falta de vocaciones;
 - inmigración masiva como asunto preocupante en algunos países.

Los aspectos positivos y negativos de los “signos de los tiempos” en los países en vías de desarrollo:

- Los signos positivos son:
 - la Iglesia Católica está experimentando un crecimiento rápido con un número apreciable de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada (África-Asia y Latinoamérica);
 - las personas están más interesadas en la fe y tienen sed de la Palabra de Dios;
 - una anhelo apremiante de paz, justicia y libertad evangélica.
- Los signos negativos son:
 - la juventud se ve obligada a salir de su país y emigrar ilegalmente con consecuencias horribles de agotamiento, muerte, huída, tensión e incertidumbres de todo tipo; la crisis de los refugiados es hoy un fenómeno importante;
 - una vida política incierta, soledad, abusos de los derechos humanos, y la realidad de tantos prisioneros, torturas, matanzas masivas y desaparición de ciudadanos;
 - la rápida expansión de sectas especialmente en África y Latinoamérica;
 - en algunos lugares, falta de paz y seguridad, falta de recursos legales; sólo corrupción, soborno y nepotismo;
 - escasos servicios sociales, especialmente en los ámbitos de la educación y la salud;
 - la gente sufre violencia étnica y tribal, fundamentalismo religioso (Islámico, Hindú, Cristiano), enfrentamientos culturales y lingüísticos y superstición.

Afrontar estos desafíos y dificultades de manera creativa e innovadora exige que la Congregación de la Misión actúe:

- asegurar una sólida y sana formación para sus futuros candidatos, y, por medio de programas de formación continua, actualizar a sus miembros y animarles a ser evangelizadores especializados;
- dar una respuesta creativa y eficaz a la crisis de los refugiados;
- ser creativos construyendo sobre las cosas buenas del pasado que siguen siendo eficaces actualmente — algunos de nuestros ministerios e instituciones son recursos importantes que deben ser valorados correctamente, empleados y re-orientados;
- desarrollar redes nacionales e internacionales de cooperación entre las Provincias de la CM — la re-configuración interior e inter-provincial es una forma de hacer esto;

- responder como comunidad del siglo 21 a las necesidades de los pobres evitando la excesiva realidad estructural de la Congregación que puede desalentar la creatividad;
- promover una educación alternativa que potencie la construcción del carácter;
- promover un liderazgo creativo donde pueda darse;
- este liderazgo puede colaborar eficazmente, por ejemplo, con ONGS para erradicar epidemias como la tuberculosis, la malaria, el SIDA, etc.;
- estar abiertos, ser sensibles, y capaces de dar respuesta a los nuevos contextos y situaciones, y organizar, ejecutar, evaluar y celebrar con las personas a las que servimos y con las que colaboramos;
- hacer de la “caridad organizada” el objetivo de un ministerio creativo y eficaz para promover la justicia, la paz, y la integración de toda la creación;
- capacitar a los pobres para que sean artífices de su propio destino.

3. Una Mirada al Futuro: Fidelidad a la Misión

a) Ministerios Creativos

Contexto:

Vicente nos recuerda que “el amor es inventivo hasta el infinito”. Los ministerios que llevamos a cabo por amor a Dios y a los demás nos invitan a ser creativos. Todo cambia y también debe cambiar la Congregación y los misioneros para responder a las necesidades de la Iglesia y del mundo de nuestro tiempo. Ser creativos es ser dadores de vida — nuestros ministerios deben ser dadores de vida para nosotros así como para las personas a las que servimos.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Características de nuestro Ministerio:

- centrarse en aquellos que no son servidos;
- desarrollar un programa pastoral estratégico de base que capacite a las personas a asumir responsabilidad y dirección para cada “servicio”;
- compartir nuestro Carisma Vicenciano con nuestros colaboradores en la misión por medio de la formación mutua y la

colaboración en todos los campos de la misión en el ámbito internacional y local;

- desarrollar diversas formas de oración y vida comunitaria apropiadas a los apostolados actuales; por ejemplo, estableciendo grupos de oración en nuestros ministerios, una espiritualidad integradora dentro de nuestros programas;
- impulsando la Espiritualidad Vicenciana;
- colaborando con la Familia Vicenciana.

A los que tenemos que servir con creatividad:

- las poblaciones inmigrantes;
- las personas marginadas: prisioneros, inmigrantes, etc.;
- los “nuevos pobres”: refugiados, personas desplazadas, los que sufren por traumas psicológicos y como consecuencia de los conflictos armados y de la violencia, los niños de la calle, etc.;
- los que tienen otras tradiciones religiosas, en concreto los Musulmanes; es necesario promover el diálogo con el Islam.

Cómo debemos servir creativamente:

- reflexionar un elemento motivador y que capacite en el ministerio:
 - usando el “ciclo pastoral” (discernimiento pastoral) como una metodología en la renovación pastoral de los ministerios: análisis de la situación, reflexión teológica, juicio, respuesta;
- utilizar las tecnologías de comunicación e información como medios eficaces de misión;
- desarrollar nuevas formas de apostolado a través de medios audiovisuales para la evangelización y catequesis; por ejemplo, elaborando pequeños cortometrajes sobre personas y pasajes del Evangelio;
- aprender el lenguaje de aquellos a/con los que servimos;
- tratar con creatividad y acierto los procesos de abandonar ciertas obras y ministerios;
- desarrollar apostolados dinámicos;
- re-inventar compromisos pastorales tradicionales, por ejemplo con inmigrantes, ancianos, personas con distintas capacidades, estudiantes pobres, habitantes de suburbios;
- preguntarnos dónde ponemos a nuestros misioneros más activos;
- explorar nuevas obras de evangelización tales como el diálogo interreligioso, preocupación por el entorno, los desastres, derechos humanos, etc.;
- valorar el pasado pero superando lo que nos retiene;

- desarrollar un liderazgo creativo en la Congregación y en el laicado;
- establecer programas misioneros para laicos;
- mantener un entorno seguro para los niños;
- usar nuevos medios de evangelización y catequesis que respondan a los contextos y sean imaginativos; crear ministerios en nombre de los pobres adaptados al momento actual como hizo S. Vicente;
- colaborar con organizaciones que, en ciertas áreas, tienen las mismas metas que tenemos nosotros (por ejemplo, grupos de fe, UN, EU, Asociaciones No Gubernamentales, Asociaciones Gubernamentales (NGO, GO));
- aprender de organizaciones eficaces tanto dentro de la Congregación como fuera de la Congregación.

b) *La Metodología del Cambio Sistémico*

Contexto:

“El Cambio Sistémico se centra en asistir a los necesitados en cambiar las estructuras dominantes en cuyo interior viven, y en ayudarles a desarrollar estrategias con cuya ayuda pueden salir de su pobreza... El Cambio Sistémico intenta transformar una serie de elementos que interactúan y no ya un solo elemento. Exige sin remedio un cambio en las actitudes que han producido los problemas que un grupo intenta resolver... Proporciona herramientas para examinar las relaciones entre los elementos del sistema, interpreta la experiencia sobre ese sistema que tiene un grupo, y promueve el cambio estructural en su interior” (ROBERT P. MALONEY y alii, *Semillas de Esperanza*, pp. 9-10).

El concepto de “pecado social” reconoce que algunas situaciones en que los pueblos están oprimidos surgen no de la maldad personal sino de las mismas estructuras de la sociedad. El Cambio Sistémico es un camino para responder a esta condición pecaminosa. En la descripción anterior, uno puede discernir tres elementos que promueven el cambio sistémico eficaz: primero, capacita a los necesitados para cambiar las estructuras que les oprimen; segundo, implica un cambio de actitudes que origina el problema; tres, que brota de una comprensión del sistema mismo. Para efectuar el cambio sistémico, todos estos elementos deben ser abordados en colaboración. Nuestras Provincias han reconocido esta realidad de varias maneras.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

- Se debe buscar un tratamiento inclusivo e integral en nuestras actividades sociales y de desarrollo. La animación de la comunidad, el desarrollo del conocimiento, la formación de la conciencia crítica del pueblo, capacidad legal, mediaciones y organizaciones de base comunitarias son herramientas eficaces para el desarrollo de los marginados.
- Se debe dar prioridad a los trabajos que promueven cambios estructurales en la sociedad: potenciación del autogobierno local, formación de grupos auto-ayuda, esquemas de micro créditos autóctonos, etc.
- Colaborar con gobiernos y otras agencias de desarrollo puede ser muy eficaz a la hora de intentar erradicar algunas enfermedades que oprimen al pobre, como la tuberculosis, la malaria, la varicela, el SIDA, etc.
- Atención a las realidades socio-económicas, para dar a las estructuras sociales una orientación evangélica, centrar la atención de los partidos políticos de los gobiernos en el clamor de los pobres y continuar fielmente el estilo que Vicente de Paúl usó durante su tiempo.
- Establecer conexiones con organizaciones no-gubernamentales (NGO), organizaciones gubernamentales (GO), y otras organizaciones que trabajan por los pobres puede consolidar iniciativas y tener un mayor impacto para efectuar el cambio sistémico.

Se puede trabajar también con Naciones Unidas y la Unión Europea para el cambio. Existe una misión Vicenciana en la ONU.

- Cooperación con la Familia Vicenciana en el servicio centralizado del pobre es una fuerza natural para nosotros, dado que compartimos una visión común y una espiritualidad de acción. Un movimiento más institucional al confrontar la pobreza se puede llevar a cabo organizando conferencias de la SSVF, la AIC, y otros grupos Vicencianos.
- Trabajar con organizaciones eclesiales de base, con grupos de apoyo, e incluso con corporaciones en materias de nuestra causa común multiplica el efecto en la implementación del cambio sistémico.
- La llamada es para que la Congregación sea audaz e ingeniosa en la defensa de los pobres: entrenar misioneros con distintas técnicas que son necesarias para el servicio de los pobres; proporcionar asistencia legal para la defensa de los pobres y la promoción de la justicia.

- ¿Deberíamos establecer (en el ámbito de la Congregación o de la Familia Vicenciana) un “**Observatorio de la Caridad**” que expresara internacionalmente el punto de vista Vicenciano actual? Esta organización estaría encargada de estudiar los problemas del mundo (en concreto donde los Vicencianos están presentes), con la mirada y el método de S. Vicente. Para solventar estos temas se podría utilizar el planteamiento del cambio sistémico.
- Cooperar con el “Proyecto Dream” al tratar el problema del SIDA en África es un medio potente de realizar el cambio sistémico en colaboración con las Hijas de la Caridad, la Familia Vicenciana, y otras organizaciones (por ejemplo, la Comunidad de San Egidio). Lo mismo podría decirse respecto del Proyecto Piloto en Haití del 350 Aniversario que implica explorar el contexto del país, identificar posibles socios, incluyendo a los pobres en el proceso.
- Son numerosas las áreas en las que la Congregación puede usar un planteamiento de cambio sistémico para los problemas de nuestro mundo y la sociedad: la promoción de la vida, el cuidado del entorno, la situación de las mujeres, los derechos de los inmigrantes, la esclavitud infantil, violencia contra los indefensos, y muchos más.

c) *Formación Continua*

Contexto:

Ningún ministerio creativo permanece así durante mucho tiempo sin formación permanente de los misioneros y de las comunidades. La necesidad de una formación permanente es indispensable para asegurar una fidelidad creativa a nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

Los textos normativos:

Los textos normativos (las Constituciones, Estatutos, Normas Provinciales, etc.) son recursos fundamentales para nuestra identidad Vicenciana e instrumentos indispensables para nuestra formación.

- Tales textos tienen valor:
 - tanto a nivel personal como comunitario;
 - como guía para el desarrollo de proyectos comunitarios y planes pastorales.

- Estos textos, sin embargo, se usan a veces de forma inadecuada:
 - se usan como textos para suministrar simples respuestas, sin un conocimiento personal y profundo de los mismos;
 - se convierten en instrumentos jurídicos en lugar de ser reglas de vida;
 - no están encarnados en proyectos de los que somos responsables.

Cómo establecer un proceso de formación continua:

Para establecer un proceso personal de formación continua, es necesario tener pasión por la formación e intentar encontrar tiempo para ello.

- Tal proceso requiere:
 - conocimiento y amor por el camino de vida y de santidad, cristiano y Vicenciano;
 - actualización continua en los ámbitos bíblico, teológico, doctrinal, y Vicenciano, como está previsto en las varias *Rationes formationis*;
 - preparación y adquisición de competencias específicas en los diversos ministerios;
 - apertura a los grandes cambios culturales del mundo actual que se caracteriza por un ambiente intercultural;
 - contacto y solidaridad con el pobre;
 - colaboración con el laicado (Vicenciano y no-Vicenciano).
- La realización de un proceso de formación continua en nuestra vida tiene que estar medida por algunas circunstancias que representan para nosotros verdaderos y adecuados retos:
 - la falta de preparación para algunos ministerios que forman parte de nuestras actividades (finanzas, educación, formación de los nuestros, etc.);
 - el riesgo de la formación permanente debe dejarse a la iniciativa personal y no debe incluirse en el plan comunitario o provincial que lo hace más concreto;
 - el riesgo de sucumbir a la complejidad del mundo en el que vivimos, sometido a cambios sin tener la fuerza y la capacidad de ejercer alguna influencia sobre ellos;
 - el riesgo de asumir un peso tan grande de trabajo apostólico, que no encontramos tiempo ni energía para una formación verdadera de nuestra propia vida.

Ideas y sugerencias:

No faltan imaginación e inventiva para mantener y potenciar la formación continua en los misioneros y en las comunidades. Esta verdad sugiere un deseo profundo por la formación en los misioneros, y una expectación grande en aquellos que tienen la responsabilidad de proporcionarla. Ideas y sugerencias conducen a ocasiones y medios que están constantemente adaptándose a las distintas circunstancias y necesidades locales.

- En el ámbito personal:
 - lecturas bíblicas y Vicencianas;
 - estudio personal.
- En el ámbito comunitario:
 - oportunidades para coloquios de formación;
 - creatividad en la oración.
- En el ámbito inter-comunitario:
 - seminarios o jornadas de formación, incluso con la ayuda de expertos, sobre temas específicos tales como dinámicas de la vida fraterna, documentos de la Iglesia, nuevas formas de proclamación y de caridad, etc.
- En el ámbito provincial:
 - un plan provincial para la formación continua;
 - proyectos de formación para etapas generacionales particulares;
 - oportunidades de formación para los misioneros jóvenes en el primer año de ministerio;
 - cursos de formación para necesidades específicas de orden pastoral (misiones y caridad);
 - programas especializados para algunos misioneros en distintos tipos de actividad.
- En el ámbito interprovincial:
 - colaboración interprovincial para el seminario interno y para el seminario mayor;
 - creación de un centro de formación continua;
 - misioneros que compartan.
- En el ámbito de la Congregación:
 - CIF;
 - Herencia Vicenciana;
 - creación en la Curia de un Secretariado para Espiritualidad Vicenciana;

- revisión y actualización de las distintas *Rationes Formationis*;
- creación de una *Guía Práctica para la Formación*.

Hoy, se vislumbra a nivel de metodología una creatividad mayor en el campo de la formación. El cambio sistémico no solo se aplica a las estructuras externas, sino también a las estructuras mentales. Tenemos disponibles actualmente instrumentos formidables de comunicación y formación, pero no siempre somos capaces de adaptarlos, aunque algunos lo hacen. Entre las nuevas metodologías:

- utilización de algunas tecnologías modernas de información (ordenadores, la página Web, etc.) para la difusión de ideas y experiencias;
- un acercamiento dinámico y creativo a las fuentes Vicencianas;
- creación de algunos mecanismos para el análisis de la formación permanente.

d) *Re-configuración*

Contexto:

“Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tira de él, el paño nuevo del viejo, y se produce un desgarrón peor. Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echaría a perder tanto el vino como los pellejos: sino que el vino nuevo en pellejos nuevos” (Mc. 2,21-22).

Los recursos de la Congregación son el patrimonio de los pobres, y la Congregación tiene obligación de asegurar que estos recursos se utilizan bien y sabiamente en su servicio. La Congregación, viviendo en medio de millones y millones de personas marginadas, tiene un reto urgente de reconfigurarse ella misma para dar una respuesta “eficaz y afectiva”. El tema de la “re-configuración” invita a los misioneros a pensar sobre los modos en los que debemos organizarnos para este esfuerzo de responder a las necesidades espirituales y materiales de los pobres. ¿Hacemos el mejor uso posible de nuestra mano de obra? ¿Estamos duplicando estructuras innecesarias? ¿Nos aferramos a viejos ministerios cuando estamos llamados a asumir otros nuevos? ¿Tomamos las mejores decisiones posibles con nuestros (limitados) recursos financieros? ¿Compartimos unos con otros para garantizar el mejor servicio?

En las Asambleas Provinciales, el tema de la re-configuración se ha considerado a distintos niveles: la reorganización dentro de la provincia; la colaboración de varias provincias en torno a un trabajo

concreto; la responsabilidad compartida de las Conferencias; la unión de varias provincias en una nueva; la Congregación como una entidad internacional.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

En el ámbito Provincial, la re-configuración se ha experimentado como:

- reorganización;
- plan estratégico, re-definiendo prioridades, re-alineación de responsabilidades y tareas administrativas, rotación de misioneros en distintos ministerios;
- mayor transparencia a la hora de dar a conocer claramente la realidad de la Provincia;
- creación de nuevos ministerios y estructuras;
- mejor comunicación;
- invitando a misioneros de otras Provincias a ayudar en ciertos ministerios;
- mayor participación y colaboración con el laicado, Familia Vicenciana & Diócesis.

En el ámbito Interprovincial, la re-configuración se ha experimentado como un incremento notable de colaboración en:

- formación (un seminario interno común, cooperación en la formación de formadores);
- compartir recursos (personal, instituciones, especialistas, y finanzas);
- acción pastoral común (e.g., atención a los inmigrantes, misiones populares, nuevas misiones);
- encuentros conjuntos de Consejos Provinciales.

En el ámbito de las Conferencias (APVC, CEVIM, CLAPVI, COVIAM, NCV), la re-configuración ha dado los siguientes resultados:

- proyectos comunes en un país (e.g., Islas Salomón, Bolivia, Amazonía);
- formación común (e.g., formadores del seminario, seminaristas, centros de formación);
- coordinación de ministerios (e.g., educación, parroquias, promoción humana);
- apostolados comunes.

En el ámbito de la Unificación de Varias Provincias en Una:

Varias Provincias, habida cuenta de la edad y la disminución de misioneros, han elegido voluntariamente reunirse en una provincia para fortalecer su misión de evangelización y servicio al pobre. Con la mirada en Cristo como evangelizador de los pobres, con gran audacia y humildad, sin seguridades para el futuro, han emprendido el camino difícil de hacer el mejor uso posible de todos sus recursos combinados. Este proceso de re-configuración ha sido posible mediante:

- la consulta y el diálogo incesante;
- la transparencia en la presentación de las provincias;
- la confianza en la buena voluntad de los otros;
- avanzando agendas;
- la participación y la propiedad de todos los misioneros.

En el ámbito Internacional, la re-configuración se ha visto en:

- la aceptación de numerosas misiones internacionales, respondiendo a la invitación de iglesias locales, con la participación de Conferencias y Provincias;
- los esfuerzos de la Oficina Vicenciana de Solidaridad (VSO) que ha aumentado el número y la cantidad de su ayuda a las distintas Provincias.

En este ámbito internacional, se han dado recomendaciones para una mayor re-configuración para que la Congregación pueda responder de forma más rápida y eficaz a las situaciones en los distintos continentes:

- que se establezca en el ámbito internacional un sistema financiero más efectivo que responda a las grandes necesidades económicas de las misiones internacionales;
- que la Congregación establezca prioridades claras y dinámicas para los próximos seis años;
- que las distintas conferencias estén representadas en el Consejo general.

Al final de su vida, S. Vicente tenía un pesar muy grande, “¡que no había hecho suficiente por los pobres!”. Ciertamente estamos contentos al constatar que ha habido re-configuraciones substanciales desde la última Asamblea General. Pero, al final de la jornada, en medio del mar de una humanidad sufriente, la pregunta que vuelve una y mil veces es ésta ¿hemos hecho realmente lo suficiente? ¿Hemos utilizado nuestros recursos con sabiduría y nos hemos organizado bien para la acción?

e) *Diálogo con el Pobre y la Familia Vicenciana*

Contexto:

Un diálogo sincero y un plan concreto pastoral son muy importantes y útiles entre los miembros de la Familia Vicenciana en todo el mundo. Este diálogo ayuda a identificar las necesidades reales de los pobres y hacer planes para servirles con respeto y amor. Los pobres viven a menudo sin esperanza y son débiles. Frecuentemente, son víctimas de estructuras sociales injustas y de las malas políticas de los gobiernos. Puesto que el Vicenciano es amigo de los pobres, necesita tener un encuentro personal con el pobre, incluso llegar a identificarse con él. Esto se puede realizar a través de un verdadero diálogo:

- Un elemento esencial del diálogo es **la escucha**. Nos escuchamos el uno al otro para aprender el uno del otro, para unir nuestros corazones y **“estar con los pobres”** que son nuestros **“amos y maestros”** (S. Vicente).
- Los pobres quieren ser **sujetos no objetos** de nuestro ministerio. Para que esto ocurra, es necesaria una conversión personal. Necesitamos escuchar humilde y atentamente con voluntad de aprender y convertirnos. Nuestro énfasis no debe estar en **“hacer más”** sino en **“hacer con”**.

Síntesis de las Asambleas Provinciales

¡ESCUCHAR Y ESTAR CON LOS POBRES!

¿Qué nos dicen los pobres sobre ellos mismos?

- que quieren ser aceptados como son, y ser visitados donde están, en sus hogares;
- que quieren mejorar su estatus económico y social;
- que quieren educación y asistencia sanitaria para sus hijos;
- que sus vidas dependen de otros;
- que han sido despojados de su propia tierra;
- que con frecuencia pierden su dignidad y autoestima;
- que sufren en silencio debido a injusticias políticas.

Estamos llamados a estar con y a compartir el destino de los pobres que:

- nos revelan la auténtica vida humana y cristiana y su valor;
- nos enseñan la importancia del tiempo, la vida y el sufrimiento con dignidad;

- nos invitan a aprender de ellos fidelidad, generosidad y autenticidad;
- buscan nuestro amor apacible y bondadoso;
- nos piden un diálogo sincero, amable, afectuoso con ellos y un conocimiento profundo de las causas de su pobreza;
- esperan una solución nueva, creativa y permanente de sus problemas;
- quieren ejercer un cierto control sobre su propio destino.

Para trabajar y promover la causa de los pobres, la Congregación de la Misión necesita:

- preparar a sus miembros humana y espiritualmente para ser fieles a S. Vicente y al carisma Vicenciano;
- responder a las necesidades de los pobres de forma adecuada y eficaz;
- fomentar misioneros que sepan cómo estar con los pobres en sus circunstancias concretas;
- formar misioneros que sean capaces de acompañar a los pobres en sus proyectos de promoción;
- entrenar misioneros que nos recuerden que estamos entre los pobres: “Nadie es tan pobre que no tenga algo que ofrecer, y nadie es tan rico que no tenga necesidad”.

Recomendaciones:

- Los pobres deben ser los mejores amigos de los Vicencianos: los que sufren física, psicológica y espiritualmente deben estar en el centro de la atención y misión de la Familia Vicenciana.
- La Congregación de la Misión debe ser consciente de las cambiantes situaciones culturales y adoptar, a través de un amplio y sincero diálogo entre la Familia Vicenciana, nuevos métodos de estar con y trabajar por los pobres. La cooperación y la colaboración entre los miembros de la Familia Vicenciana es una clave para el éxito de nuestra evangelización.

DIÁLOGO ENTRE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA VICENCIANA

- El concepto de “familia” es inspirador para nosotros como Vicencianos. La Familia Vicencian, como una familia, necesita crecer junta y tener una formación básica común.
- En Folleville y Chatillon, Vicente entró en un verdadero diálogo de cómo ayudar al pobre y terminó estableciendo una “**caridad organizada**”. El diálogo actual entre los miembros de la Familia Vicenciana tiene que tener una tal meta constructiva y práctica.
- Experiencias compartidas de servicio a los pobres une los esfuerzos de la Familia Vicenciana; nos enriquecemos mutuamente y servimos a los pobres con mayor eficacia. Tenemos mucho que aprenderlos los unos de los otros. Como miembros de la Familia, desarrollamos un “espíritu común” que contribuye al diálogo y mejora nuestra cooperación.
- Toda la Familia Vicenciana está llamada a confiar en la Divina Providencia.
- La Familia Vicencian ofrece esperanza a los pobres porque les amamos y servimos con consistencia y fidelidad.
- La Congregación trabaja con y aprende del resto de la Familia.

Traductor: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.